

# “Idiota” Defensa de Obama

Mientras el gobierno se encuentra atrapado en los errores que ha cometido, la cortina se dibuja sobre el culto a la experiencia y a la fantasía de redención estatista.

Jonah Goldberg. *Los Angeles Times*. 21 de mayo de 2013 <sup>1</sup>

Aunque todavía falta mucho por saber sobre los escándalos y controversias que giran en torno a la Casa Blanca como incontables y ominosas aletas dorsales en el surf, la naturaleza de los vínculos del presidente Obama se va haciendo evidente. Las mejores defensas de su administración requieren socavar los fundamentos de su presidencia.

“Los republicanos nos retratan como mentirosos o como idiotas. Lo cierto es que estamos más cerca de pasar por idiotas” ... [Esta declaración] la ofreció a Sharyl Attkisson, de la CBS, un anónimo ayudante implicado en la desastrosa respuesta de la Casa Blanca a los ataques en Bengasi, Libia.

Hasta el momento, [“idiotas”] es la mejor defensa de la administración.

Los errores humanos bien intencionados rara vez reciben el reconocimiento que merecen. A la gente le gusta conectar puntos, y eso sólo es posible cuando se supone que la voluntad humana ha orquestado deliberadamente todos los eventos. Este es el engaño en el corazón de todas las teorías de la conspiración, desde las descabelladas sobre el asesinato de Kennedy hasta las “claridosas” sobre el 9/11.

Detrás de todos estos engaños está la suposición de que los funcionarios del gobierno que no nos gustan son omnicompetentes y totalmente malévolos. La verdad está más cerca de lo contrario. Sus intenciones son buenas, pero no pueden hacer mucho ni muy bien.

Esto nos lleva al reverso de la teoría de la conspiración —llamémosla redentora de fantasías: Si sólo tuviéramos el tipo de gobierno correcto con el tipo idóneo de líderes, no habría nada que no pudiéramos hacer.

Ha pasado bastante tiempo desde que tuvimos un presidente autoproclamado redentor. John F. Kennedy seguramente incurrió en el mito de que los expertos pueden resolver todos nuestros problemas, aunque gran parte de la condición mesiánica de JFK se la impusieron de manera póstuma los medios de comunicación y los intelectuales. Realmente tendría usted que volver a Franklin D. Roosevelt y Woodrow Wilson para encontrar un presidente que empujara las fuerzas salvíficas de la política tanto como Barack Obama.

---

1. <http://www.latimes.com/news/opinion/commentary/la-oe-goldberg-obama-scandals-20130521,0,7249100,print.column>

Su presidencia se ha basado en la fantasía de que no hay “nada que no podamos hacer” a través de la acción gubernamental tan sólo con poner toda nuestra fe en el gobierno —y por extensión, en él mismo. Somos los que han estado esperando, nos dice, y si nos entregamos a un espíritu post-político, donde dejemos de lado nuestras diferencias de la manera en que Estados Unidos (supuestamente) lo hizo en otros momentos “Sputnik”, podremos dar “empleos para los desempleados,” sanar el planeta, incluso “crear un reino [celestial] aquí en la Tierra”.

Para Obama, lo único que separa a Estados Unidos de la redención son la política y la obstrucción de los febriles republicanos y de otros que se aferran a motivos obsoletos y vagamente ilegítimos. La oposición al control de armas es irracional porque el “gobierno somos nosotros”. Hay que rechazar las advertencias “que la tiranía está siempre al acecho”, dijo a la generación de graduados en Ohio State, porque un pueblo que se gobierna no puede tiranizarse a sí mismo.

Pero, de repente, cuando el gobierno se encuentra atrapado por sus propios errores, la cortina se dibuja sobre el culto a la experiencia y a la fantasía de la redención estatista. Al principio del escándalo del IRS<sup>2</sup>, antes de que la Agencia expusiera sus mentiras iniciales, David Axelrod defendió a la administración con el argumento de que “el gobierno es tan grande” que el presidente “no puede saber” lo que está pasando “por debajo” de él. Por supuesto, fue Obama quien una vez dijo: “Yo sé más acerca de las políticas sobre cualquier tema en particular que mis directores de política”.

En cuestión de semanas, el presidente pasó de decir que el “gobierno somos nosotros” a hablar de sus propias agencias de la forma en que un zar podría desestimar una injusticia en algún lugar remoto de Siberia. La arrogancia de la omncompetencia da paso al “aliviánense, que somos idiotas”.

Obama insiste en que está indignado. Y si es sincero, qué bien. Pero ¿y eso qué? Lo que el presidente parece que nunca ha entendido del todo es que los fundadores eran más inteligentes que él o que los estadounidenses no somos tan tontos como él piensa. Su indignación no viene al caso.

Un pueblo libre tendrá legítimas diferencias sobre cuestiones de política. Y un gobierno masivo organizado en torno a la idea de que no hay nada que no pueda hacer debe generar un sano temor a la tiranía de aquellos que están en desacuerdo con lo que el gobierno viene haciendo. Los funcionarios del gobierno se comportan a veces como idiotas, no porque individualmente sean tontos, sino porque un gobierno que se hace cargo de demasiado tomará por idiota a cualquier persona que piense que no hay límite para lo que puede hacer.

---

2. Internal Revenue Service. Agencia gubernamental encargada de la devolución de impuestos.